

INTRODUCCION AL LIBRO "FEMINISMO Y MARXISMO"
de Nicole-Edith Thévenin

Este libro es el resultado (revisado y corregido) del Coloquio "Elles voient rouge" (Ellas ven Rojo) sobre Feminismo y Marxismo. Emprendimos este debate en una época de Giscardianismo galopante, en la que los - nuevos filósofos y los nuevos intelectuales habían anunciado, desde hacía tiempo, la muerte, el fracaso, el rebasamiento del marxismo. En una época (aún no sobrepasada), en la que el Movimiento de liberación de las mujeres, también golpeado por las recesiones políticas y económicas, acusaba el golpe con sus efectivos reducidos y una ausencia de iniciativa pública. Fatiga, dispersión, divisiones... Época en la que las perspectivas políticas, sepultadas por la Izquierda encabezada por el Partido Comunista, nos dejaba desarmadas y desalentadas. Era como la gran inmovilidad oceánica del Pacífico cuando cesan los vientos. Ustedes ya lo saben. Hay toda una leyenda. Escuando surgen las historias de los buques fantasmas o de los marineros muertos de hambre o de terror. Es precisamente por este fenómeno que se le llama El Pacífico... cincuenta y seis millones de habitantes y nosotras, nosotras las mujeres. Pues bien, todo el mundo nos había olvidado, rechazado, solo quedábamos nosotras mismas para recordarnos y ciertamente esto casi no cambiaba nada. Se ha dicho que es necesario apoyarse sobre sus propias fuerzas; ningún movimiento histórico lo ha experimentado como el movimiento de las mujeres. Obligado por necesidad, pero también por elección política. Elles voient Rouge cumplía una década. Al igual que los otros periódicos feministas, nosotros vacilábamos. El partido comunista, cerrado como una hostra, las mujeres comunistas sin historia, perdidas en la masa, una política que podría llamarse "aberrante" y que no era en realidad sino el reflejo de una estrategia cada vez más derechisante. Sin embargo, es en este momento de bajada que hemos decidido emprender lo que podría parecer un proyecto irrisorio, si no es que cómico. Se podría entender que fuera sobre feminismo, puesto que pertenecemos al movimiento de liberación de la mujer, pero sobre marxismo! y peor aún, sobre marxismo y feminismo! Sonaba a retrógrado, a algo al revés. ¿Teníamos el tiempo para ocuparnos de esto? ¿Qué éco iba a tener un proyecto así? Sostuvimos la apuesta. Meditemos ahora sobre su éxito. No se trata del éxito de Elles voient rouge, que solo tiene el mérito de haber lanzado una escalada en el tiempo menos propicio. Algo que

llama la atención es que este coloquio es en primer lugar un triunfo de las mujeres y para las mujeres. Llegaron y no podíamos creer lo que veíamos. Revivíamos. Allí estaban, las antiguas y las nuevas, las de fuera del Movimiento y las de dentro, las de los partidos y sindicatos y las de cualquier parte. De París, pero también de Provincia. No hablo de una multitud. No era un mitín. No, vinieron para hablar, discutir, saber, forzar el paso sobre un futuro posible. Dos días apasionados y apasionantes. La escucha era atenta. Sin agresividad, aún si es cierto que a veces hubo agitación y otras una hubiera saltado sobre la mesa. Me recuerdo que hubo momentos en que yo misma dije: "pero por favor, eso es imposible." No es posible decir eso, sostenerlo, pensarlo. Entonces, ¿por qué hacer un libro?

Grabamos todo. Para evitar lo que llamamos la ausencia de una historia propia del movimiento, la ausencia de un registro. Hemos vuelto a escuchar y hemos transcrito. Y a lo largo de este trabajo, todas las opiniones todas las divergencias, las contradicciones, nos han parecido fundamentales, comprensibles, enriquecedoras; en una palabra, indispensables en la elaboración de nuestra reflexión, sin dogmatismo y sin sectarismos. Milagro de lo escrito; es decir, necesidad de una objetivización desapasionada del proceso, que da la distancia necesaria para saber escuchar. Leer es darse el tiempo de regresar sobre lo ya visto y es esto lo que hemos hecho, maravillándonos al descubrir, al redescubrir, como es el juego del kaleidoscopio, en el que mil puntos de vista, siempre dan la belleza de una combinación. Con esto no quiero decir que nosotras no tengamos nuestro propio análisis. Sino más bien, que hemos percibido como una teoría evolucionaria, se afina a través de las contradicciones imprevistas; como se amplía su concepción y como integra elementos nuevos. También, como la experiencia de unas y otras puede detener el terrorismo de los esquemas, reunificar la práctica y la teoría, lo concreto y lo abstracto. Es claro que solo era un coloquio de dos días. El programa era ambicioso. Con frecuencia solo hemos logrado apuntar, sugerir, señalar. Pero lo importante es todo lo que ha sido desenterrado, evocado, todo lo que fué posible unir, reunir para ~~tratar de entender~~ intentar comprenderlo. De ahí que en esta segunda etapa, la del libro, hayamos arreglado las intervenciones, poniendo al margen referencias, citas, reflexiones que sirvan como puente entre todo lo que ya estaba pensado y lo que se pensó después, prolongando así el debate. Nuestra reflexión, la de las mujeres, ni se inició

ni terminó ese día. Al contrario. Lo que el coloquio permitió fue precisamente el ver cual era la etapa de reflexión del Movimiento y de las mujeres en general, los puntos de debate y todo lo que queda por emprender.

El coloquio desborda el tema estricto de feminismo y marxismo. Dada la riqueza de lo expuesto, es una contribución tanto para el feminismo como para el marxismo. Si esto es claro para el feminismo, quizás no lo sea tanto para el marxismo. Con excepción de los momentos en lo que hemos hablado directamente de las tesis marxistas, de las que tienen relación con el feminismo, muchos de los temas abordados pueden parecer, a primera vista, muy lejanos de las preocupaciones marxistas: el rol del padre, la maternidad, la homosexualidad, el deseo.... De ahí que si nosotras nos definimos como feministas y marxistas, es precisamente por que lo que aparentemente se halla muy alejado de las preocupaciones del marxismo, desde un punto de vista ortodoxo, -que suficientemente ha mostrado su incapacidad para renovar la teoría-, a nosotras nos parece, por el contrario, que constituyen líneas de fuerza que admiten una práctica y una teoría nuevas, no como un _____, sino como un fecundo repensar el mismo marxismo. Es a partir de esto que el coloquio sobre la relación entre lo privado y lo público nos ilumina de una manera fundamental. Es lo que los Althusserianos llaman una nueva práctica de la política. Pero una nueva práctica de la política no puede darse sin una renovación de la teoría, sin un trastocamiento de referencias y bases, sin un punto de vista nuevo en la teoría misma y un método nuevo de aproximación.

Y me parece que hoy en día el feminismo es, la única práctica y la única teoría que son fecundas al mismo tiempo, desde el punto de vista marxista. Antes ya había escrito que "el feminismo parte o arranca de un punto ciego del marxismo". Vuelvo a decirlo, aun que es necesario afirmar primero que el feminismo parte de la vivencia de las mujeres, y de sus esfuerzos sin precedente, para pensar el proceso y las estructuras de su opresión y de su explotación. Pero es precisamente esta vivencia la que define el punto ciego del marxismo. Es este punto ciego el que ha congelado la teoría y la práctica en las últimas décadas (sino es que durante milenios con respecto a la historia), reconstituyendo incansablemente todos los sistemas de opresión y de explotación que el marxismo intenta terminar. Digámoslo entonces, este punto ciego sobredetermina la

la historia y todos los procesos, sobredetermina la lucha de clases, sobredetermina la constitución de toda sociedad, de todo modo de producción.

Hoy solo alcanzamos a ver la punta del iceberg. Pero desde ahora, cuando se descubren sus fundamentos, cuando se hace teoría sobre sus bases, las relaciones políticas se trastocan. Ser feminista significa cambiar a tal punto de terreno que el marxismo mismo se aclara de nuevo. Pero atención, estoy diciendo "se aclara" y no, se elimina. Y aquí el Feminismo va contra corriente de lo que acontece en otras áreas, aún y sobre todo en los sindicatos y partidos llamados "de izquierda"

Resumiendo, el feminismo ha sabido apoderarse de los instrumentos teóricos del marxismo para forjar, al mismo tiempo, sus propios análisis. Esto demuestra su ausencia de sectarismo y su capacidad para renovar los mismos instrumentos y para subvertirlos. Es cierto que muchas feministas rechazan el marxismo. Lo rechazan por su "ortodoxia", esa incapacidad para captar lo real; porque somos herederas de un marxismo truncado, desfigurado, irreconocible, que no ha sabido hasta ahora integrar en su teoría la opresión, la explotación de las mujeres.

"Olvido" que vuelve caducas una parte de su teorización y mucha de su práctica. Y en cuanto a este marxismo, -sedicente marxismo, tienen razón, aún si muchas no intentan ir más lejos, porque sin ser "marxistas" propiamente dichas, muchas feministas son "espontáneamente materialistas".

Entonces, cómo marxismo y feminismo? Veo contradicciones que ciertamente hay que trabajar, pero que pueden vencerse. Veo los rechazos provocados por el sectarismo y la estupidez de aquellos que hoy en día se dicen marxistas. O más bien, que no lo dicen, pero lo aparentan. Digo estupidez para descargar mi bilis. Pero se bien que los más inteligentes se vuelven estúpidos por reproducción ideológica. Un punto ciego no es una estupidez, pero puede convertirse en eso. Lo que se está defendiendo, a través de una increíble resistencia y de un rechazo, son intereses. Términos aún pasivos, porque una resistencia no puede reproducirse sin producir la violencia que la sigue. Y es esta violencia la que está sobredeterminada por el sistema. Porque nos quedaríamos cortas si dijéramos que la División sexual estructura todos los modos de producción, la división nacional e internacional del trabajo. Esta estructura es en sí misma una sobredeterminación.

Si partimos de esta sobredeterminación para repensar un proceso revolucionario, un análisis de clase, entonces tendremos los medios para salir del impasse histórico en el cual se encuentra el movimiento obrero y en general las fuerzas revolucionarias. Esta premisa teórica tiene efectivamente, consecuencias incalculables. La de movilizar a millones y millones de mujeres, y la de convertir esta sobredeterminación negativa en una sobredeterminación positiva. Esta movilización significaría que ya nada podría ser como antes y que finalmente la dialéctica podría partir rocas. No se trata de una frase superflua, son las perspectivas mismas de la historia las que están en juego. Con lo anterior queremos decir que hoy, solo el punto de vista feminista y su práctica pueden devolverle al marxismo su vocación de instrumento revolucionario, de análisis de lo real, su materialismo dialéctico, sacarlo de su _____ y de su dogmatismo.

Como feministas y marxistas, tenemos que llevar a cabo una lucha prioritaria contra el sistema patriarcal, porque este sistema, no solamente frena y transforma todo el proceso revolucionario en reacción, -por el encerramiento de la mujer que preside a cualquier otro encerramiento-, sino porque desde siempre ha sido la primer forma constituida de la división de clases (Engels), la primera forma de propiedad privada (bajo la forma de apropiación colectiva de las mujeres por los hombres) y como lo dije antes, a sobredeterminando el sentido de la historia. Al decir lucha prioritaria, no se está diciendo que se ignora o que se rebaja a un segundo plano la lucha de clases. Las mujeres están dentro de esta lucha, también tienen un interés prioritario en subvertir, en debilitar los poderes imperantes. Pero esta subversión total no puede llegar a ser realmente total, es decir, radical, si no partimos de una posición feminista.

Partir de esta posición plantea exigencias en la ~~organización~~ concepción de la organización de nuestras propias fuerzas. El Movimiento de liberación de la mujer es ~~ya~~ la respuesta histórica, porque es "el único instrumento (no un sistema) que nosotras tenemos para entrar masivamente en la historia, para oponernos a la historia "oficial", el único instrumento de lucha y de análisis colectivo que nos permite acceder a esta conceptualización universal de una opresión y de una explotación, que nos permite ocupar eficazmente, terreno e instaurar una relación de fuerza, el único instrumento que ya puede empezar a trabajar como memoria colectiva, sin la cual no hay historia." (N.E.Thévenin, Ça n'arrive qu'aux vivantes, EVR no.3). Pero, ¿no hay en el movimiento (como en la historia), un desarrollo desigual entre la práctica y la teoría? Si/la ^{es} teoría ^{es} ha surgido de la práctica, hoy en día, la

práctica está en retraso respecto a la teoría, No hemos sabido sacar, extraer las lecciones políticas, y sobre todo las estratégicas, de nuestra teoría. Los problemas de estrategia y organización siempre están íntimamente ligados a una teoría política. Porque la teoría de la opresión y de la explotación de las mujeres, es también una teoría política. que pide una práctica política. Si bien nuestra práctica va un poco a la zaga, es necesario decir que quizás la teoría aún conlleva puntos de contradicción no sobrepasados, que determinan un tipo de acción y organización, que, habiendo sido cuestionados por todas, no hemos logrado sobrepasar.

Los términos del debate se podrían sintetizar así: unificación (mínima) o respeto estricto al pluralismo? Las dos posiciones no tendrían que ser necesariamente contradictorias. En realidad lo son. Las bases de esta contradicción las encontramos en la teoría: por un lado tenemos una teorización de conjunto sobre la opresión y la explotación de las mujeres, que lógicamente pide la unión de todas las mujeres y tenemos el Movimiento de Liberación de las Mujeres. Pero si este movimiento continúa dividido, quiere decir que lo anterior no basta, que existe algo que está trabajando en sentido inverso. El otro lado o aspecto es el rechazo a todas las formas de organización a partir del análisis de las fallas de las organizaciones de la clase obrera, de la crítica a la imperante falta de democracia, a la política derechista y patriarcal que las caracteriza. Posiciones justas, críticas necesarias. Pero estas posiciones terminan en contradicciones estancadas por nuestra incapacidad para integrar y sobrepasar la crítica con una concepción nueva de una coordinación organizativa capaz de oponerse eficazmente a la organización de conjunto de los poderes establecidos; es decir, para poder ocupar terreno.

El retraso del movimiento viene de que no sacamos las consecuencias, de la teorización de la opresión y explotación de las mujeres como "clase". En primer lugar, porque esta teoría no ha sido admitida por todas las feministas; y en segundo lugar, porque aquellas que sostienen esta posición no han pasado a una práctica política adecuada. Porque quien habla de posición de clase, de instaurar una relación de fuerza, está planteando el problema del poder, de la estrategia de conjunto.. Y es ante esto que retrocedemos. Porque si queremos organizarnos, estamos obligadas a tomar y utilizar las armas del adversario. Y nosotras todavía seguimos creyendo en la "pureza" de las luchas políticas. Esto es, a no dudarlo, una Utopía, porque la susodicha pureza, esconde dentro de si misma, el temor a lo real.

El temor a las contradicciones que será necesario asumir. El temor a

la violencia de lo real. De ahí que nuestros grupos u organizaciones se convierten fácilmente, en un "encontrarnos entre nosotras", en lugar de empujar hacia adelante. Nuestras luchas de un momento dado y a pesar de su eficacia, (eficacia que hoy en día se pierde en la coyuntura política; los vientos de la historia cambian de dirección y nosotros con ellos), dejan este problema intacto. De ahí que la noción de clase que ha sido discutida en este coloquio, esté en el centro del debate político. Muchas mujeres le tienen miedo al confundir ~~se~~ una posición política necesaria y el separatismo puro y duro de los sexos. Otra discusión a la orden del día es la cuestión de la homosexualidad y heterosexualidad.

Pero la debilidad del Movimiento, desde el punto de vista de su acción masiva, proviene también de su composición social. Constituido sobre todo por intelectuales, que de una manera general no trabajan ampliamente como grupo, sino en investigaciones individuales, el movimiento batalla mucho para unificarlas. Los pequeños grupos continúan siendo el mejor medio para ~~formar~~ lograr una mínima organización por afinidades frente a la ausencia de un espacio social y económico común. Las intelectuales, con frecuencia pagan cara su radicalidad teórica, con un retraso en la práctica, a menos de que sean capaces de unirse a otras capas sociales; y esta unidad no existe, no solamente por las razones que ya hemos señalado (falta de un mínimo de organización y estrategia), sino también porque somos tributarias de la realidad masiva de las mujeres, de la eficacia de la estructura patriarcal.

Gran división de las mujeres en sus células familiares, y aún de las mujeres trabajadoras, cuya energía es absorbida por las tareas del hogar y la maternidad. Si en una pareja el hombre y la mujer trabajan, generalmente solo el hombre participa en las reuniones políticas o sindicales. A veces es necesario vivir huelgas muy duras para permitir a las mujeres mantenerse unidas, frente a una dispersión familiar que las llama. El descubrimiento de esta solidaridad se paga con frecuencia, con un alto precio: crisis y divorcios, de los que hemos hablado en el coloquio. La organización de mujeres por barrios, que permite organizar a las mujeres en el hogar, a tenido un impacto real y ha logrado acciones de masa. Pero aquí también nos enfrentamos a una ausencia de perspectiva política de conjunto.. El coordinar a los barrios sigue siendo muy difícil, sobre todo para acciones políticas y con una estrategia de largo plazo. Las acciones por barrio, aún si son necesarias, continúan siendo momentáneas.

División de las mujeres por su clase social. En realidad, una mujer define más su pertenencia a una clase más ~~por~~ a través de su marido (puesto que muchas no trabajan) que por su propia pertenencia a una clase en tanto que mujer oprimida y explotada. Como ya lo hemos visto, el marxismo no ha sabido como sobrepasar este problema y el movimiento obrero y sus organizaciones reproducen la división sexual que paraliza el conjunto de la acción ideológica, política y económica.

Y frente a esta división extrema, la extrema coherencia del sistema patriarcal que ~~ve~~ los hombres de todas las clases, detentar el poder, la ideología, la economía y esto de una manera masiva y difusa. Es más fácil captar la división por clases : burguesía y proletariado, que la división sexual. La división de clases tiene efectivamente lugares y espacios determinados en los que cada uno se enfrenta en tanto que fuerza colectiva. Esta línea de demarcación es dada por el proceso de producción que polariza a cada clase. No sucede lo mismo en la estructura patriarcal, en la que la división al pasar por lo que llama "lo privado", las relaciones personales y cotidianas, hace más difícil para la mujer tomar distancia y conciencia de un sistema general a partir su situación individual. La relación antagónica hombres/mujeres tiene entonces a volverse invisible en beneficio de lo visible determinado que son las clases sociales. Esta división y aún esta invisibilidad es ciertamente el producto y el objetivo del patriarcado. Es ahí donde nosotras vemos el rol político de la familia. Político e ideológico. No es en vano que se puede hablar de "estrategias matrimoniales" o más en general, de estrategias familiares.

Hay pues una gran dificultad para lograr reunir a las mujeres, así como también existe en el Movimiento una dificultad para desbarazarse de nuestra manera dividida de actuar, para encontrar los medios de una lucha de masas. Nos falta el espacio socializado y por lo mismo la experiencia. De ahí también la dificultad que enfrentan las mujeres para acceder a la teoría, es decir, no solamente a la abstracción, sino también (lo cual va acompañado de abstracción) de una visión general del proceso. Esta dificultad no está inscrita en nuestra biología, sino en nuestro status social. No olvidemos que la capacidad de abstracción del hombre ha sido fruto del proceso de producción y de intercambio. Mientras más se amplía el proceso de producción, remplazando cada vez más el trabajo concreto por el trabajo abstracto, más el proceso de conocimiento se amplía, motivándolo a aprender a abstraer para poder ^{captar} el mayor número de determinaciones posibles. Hay pues una relación dialéctica entre el proceso de conocimiento _{mi=nto}

y el proceso de producción e intercambio.

De aquí viene quizás la diferencia entre marxismo y feminismo. Y es que el marxismo ha sido desde sus inicios una teoría que llevaba en si misma una estrategia de toma del poder y por lo tanto de organización, lo que le da una perspectiva de masas. Pero este no es un hecho aislado. El marxismo no hacía sino reflejar el estado de la lucha de clases y de la organización económica, esta polarización y esta colectivización de las que acabo de hablar. Escuchemos a Marx abogando por la organización contra todos aquellos que querían permanecer en grupos restringidos (como ven no somos las únicas en la historia, aún si es por razones muy distintas): "Contra ese poder colectivo de las clases poseedoras, el proletariado no puede actuar como clase si no se constituye el mismo en un partido político distinto". He aquí la razón política. Y he aquí la razón económica: "Si nosotros consideramos las condiciones económicas -industriales y agrarias-, que forman la base de la actual sociedad burguesa, encontramos que tienden a substituir, y la acción combinada de los individuos, ~~por~~ la acción aislada. La industria moderna a desplazado a los pequeños talleres de productores aislados y desarrolla las grandes fábricas y empresas, en las que cientos de obreros, vigilan complicadas máquinas movidas por vapor... En todos lados, la acción combinada y el encadenamiento de actividades y de mecanismos de dependencia substituyen la actividad independiente de individuos aislados. Pero quien habla de acción combinada, habla también de organización" (Friedrich Engels-Karl Marx, Le Parti de classe, tomo III-). De este proceso, las mujeres han estado excluidas. Desde el inicio tenemos que enfrentar un serio obstáculo.

Pero además tenemos un interrogante respecto a la misma forma de organizar. La organización marxista-leninista que se le ha dado a la clase obrera, está confrontando hoy en día una serie crisis, una crisis sin precedente. En esta crisis, el Movimiento de las mujeres ha llevado a cabo una batalla decisiva cuestionando la posibilidad misma de un partido leninista para transformar las relaciones sociales. Sí, un partido es una organización de masas. Pero las organiza sobre las mismas bases de la relaciones de poder existentes. Ejemplo ~~de~~ ^{por excelencia, el de} las relaciones patriarcales, ~~que~~ que en lugar de ser cuestionadas, encuentran allí su más brillante porvenir (con la promoción de algunas mujeres). En efecto, en el partido comunista es cierto que la sedicente política de igualdad entre hombres y mujeres, tiende más a enmascarar, y por lo tanto a confirmar estas relaciones, en lugar de cuestionarlas. Porque un partido

Muchas mujeres no "ven" más lejos. Podemos tomar también como ejemplo la división entre intelectuales y obreros. Para Marx, el partido debía poner fin precisamente a la división del trabajo. Cual es la situación hoy en día? Encontramos que esta división no solo se ha reproducido, sino también reforzado por la división sexual del trabajo, que pone a las mujeres del lado de lo "manual" y a los hombres del lado de los "intelectuales," las mujeres en la base y los hombres en la cima. La radicalidad de esta crítica nos lleva a preguntarnos lo que quiere decir hacer trabajo político, "lo que quiere decir, pensar". Aquí también, todo separa la concepción que los hombres tienen de la política, de la concepción feminista. Concepción dogmática, estancada, jerarquizada por un lado (como fruto del stalinismo); concepción dialéctica, dinámica por el otro. De donde surge esta diferencia. De ese retraso histórico de las mujeres que les da, al mismo tiempo un avance ~~extraordinario~~ considerable. Porque este retraso, impuesto por la estructura patriarcal, les da al mismo tiempo una visión desde fuera del sistema, lo cual es un punto de vista revolucionario. En efecto, este punto de vista liga, une lo privado y lo público, transformando las concepciones mismas de lo que se llama privado y de lo que se llama público.

En efecto, para una mujer la política no se trata de un sistema exterior, des reglas, dogmas, análisis ya hechos, reafirmados durante décadas. No hay punto de referencia, todo esta por inventar a partir de la propia experiencia. No hay un circuito preestablecido, un tomar a su cargo del sistema dominante; mientras que en la lucha de un hombre, "este es integrado de inmediato en la masa, una estructura a través de la cual toma esta forma de universalidad (no es ahora el momento de discutir si es buena o mala), de la cual el obtiene una cierta conceptualización del mundo, pero que al mismo tiempo lo arranca de su propia individualidad" (Ca n'arrive qu'aux vivantes, op.cit.). Es esta pérdida de la individualidad, este arrancamiento de sí mismo por el funcionamiento del aparato, lo que ha modelado hasta ahora la concepción de la política y que ha permitido todos los totalitarismos. Y es al mismo tiempo un empobrecimiento del pensamiento político. Y este totalitarismo no puede establecerse si no es precisamente ~~per-se~~ a través del rechazo de las mujeres que descubren al tener claridad, como hacer de la política un arma revolucionaria. Y esto, no arrancandose de sí mismas, sino al contrario, partiendo de sí mismas. Porque es partiendo de sí mismas, de su propia experiencia de la opresión, que las mujeres han empezado a hacer labor política. Es esta novedad radical que debemos

proseguir hacia adelante, hasta un grado de universalización, hasta que nos de a nosotras la posibilidad de pensar también nuestro modo propio de organización, que sobrepase nuestro punto de vista individual, al mismo tiempo que lo integra.

Porque este arrancar la individualidad de las organizaciones políticas, y lo encontramos confirmado al mismo tiempo, por la expulsión de toda relación con el inconsciente. Más bien por el rechazo del inconsciente en beneficio de una transparencia tranquila que garantiza la pureza de la política, la pureza de las intenciones de los dirigentes (hay que ver la ideología de la transparencia en el partido comunista y las declaraciones de G. Marchais sobre el hecho de que él no soñaba, porque no tenía nada que esconder!). El rechazo del inconsciente va aparejado siempre con una ofensiva de la moral, moral que con frecuencia se confunde con la política. Las mujeres debemos pues evitar una trampa, la trampa del dogmatismo que paraliza las contradicciones y reduce a los individuos a ser meros reproductores. El simple reproducir ideas, actitudes, no es hacer política. Es aplicar sin discernimiento una política de evacuación de la política. Porque hacer política es en primer lugar, ponerse a pensar, y pensar es unir dialécticamente lo particular a lo general. No es negar lo particular para beneficio de lo general o hacer de lo particular un simple sucedáneo de lo general.

Son estas trampas quizás, las que el Movimiento de Liberación de las mujeres no ha sabido evitar, condenándose a permanecer en una minoría que crispada por las oposiciones en antinomias, reemplaza el debate por los anatemas y desalienta a las más comprometidas. Una encuesta llevada a cabo por "Le Temps des femmes" (no. 12, verano del 61) es edificante en ese sentido. Edificante y conmovedor. Hay una lucidez tranquila, a veces un poco amarga, una soledad que les espera a las más combativas, una desilusión respecto a la capacidad del movimiento para transformar las cosas. Muchos residuos, dirán algunas. Y otras dirán, pero en fin, el movimiento continúa, por reducido que esté. Y además el Movimiento ha transformado para siempre a todas aquellas mujeres que pasaron por él y éste a veces pagando el precio de duros desgarramientos. Y hay también, a pesar de todo la ternura que pasa. Si, es cierto, las jóvenes generaciones no han continuado. Las ideas del feminismo se han extendido sin haber logrado transformar verdaderamente las cosas. Se habría necesitado un "segundo arranque", pero también "el feminismo no evoluciona de manera lineal... Se llega al status quo y después de nuevo habrá una explosión y las mujeres redes-

cubriran el feminismo". Lo redescubrirán porque ha habido mujeres que no se han dado por vencidas. Continuamos, es cierto. Muchas han contado para esta renovación, en la elección de Mitterrand. Pero yo creo que eso es ~~pequeño~~ un cálculo a corto plazo. La renovación no puede hacerse en unos días. El desaliento ha ido muy lejos en muchas mujeres. La crisis no ha terminado y de debemos de contar o apoyarnos en otros para ayudarnos, aún si debemos aprender a servirnos de las instituciones.

Pero no es una simple elección la que nos va a "salvar". No, debemos volver, regresar sobre todo lo que se aborda en este libro y en otros lados. No podemos sacarle la vuelta siempre a los obstáculos o ignorarlos, es allí precisamente donde la historia nos espera.

Nicole-Eliith Thévenin